

VV.AA. (2005) *El urbanismo ante el encuentro de las culturas. La inserción socioespacial del inmigrante en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional. Comunidad de Madrid. Colección Monografías para la Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid. 299 páginas.

Entre el 27 de octubre y el 19 de noviembre de 2005, Europa vivió con preocupación el conflicto urbano más importante de las últimas décadas, a raíz de la muerte de dos jóvenes de origen magrebí en los suburbios de París. Se desató entonces una viva polémica sobre el modelo de integración socioespacial de los inmigrantes, derivado del urbanismo funcionalista, el *zoning*, de cuyo fracaso los *banlieues* (término hoy en día casi reducido a los bloques de apartamentos habitados por trabajadores de clase media y baja en los suburbios) eran un buen ejemplo. El problema de la inserción socioespacial del inmigrante en la ciudad no resultaba nada nuevo ni para Francia ni, por supuesto, para la Sociología, pero sí elevó al debate público mundial una de las preocupaciones urbanísticas por excelencia. Para entonces, ya estaba en marcha el trabajo que ahora presentamos y que, en cierta medida, muestra la preocupación, una vez más en las historias de las ciudades, por hacer aquí y ahora las cosas bien, aunque la contingencia de los asuntos humanos revele hasta cierto punto vanos estos empeños. En cualquier caso, el conocimiento y comprensión de esta realidad podrá sin duda forjar la más meritoria justificación de la acción urbanística.

La publicación que aquí sometemos a crítica se basa en la investigación del grupo de expertos «Urbanismo e inmigración en la Comunidad de Madrid», constituido por el Instituto Ciencia y Sociedad y la Organización Carta Mediterránea, bajo el auspicio de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

de la Comunidad de Madrid, con la coordinación general de Carlos Bruquetas Galán.

Se trata de un libro de gran formato y atractivo diseño, que incluye un largo anexo estadístico (casi la mitad del informe) y un cd-rom con tablas demográficas de diferentes fuentes (fundamentalmente, el padrón y el censo), que resulta redundante respecto al anexo. Desafortunadamente, el volumen contiene algunos otros fallos de edición que deslucen algo el trabajo para el lector atento, como la ausencia de algunas citas precisas o la inclusión de algún párrafo incoherente del borrador.

Presentado por el Director General de Urbanismo Enrique Porto y tras una introducción general de Octavio Uña sobre la concepción del espacio en Sociología, el informe se divide en tres partes: «Aproximación conceptual», «Aspectos destacables del entramado urbanístico de la Comunidad de Madrid en relación con la inmigración» y «La integración socioespacial en el contacto entre las culturas», coordinadas respectivamente por Tomás P. Gomariz, Patricia Restrepo y Juan Manuel Camacho. Al final, se añaden unas reflexiones del coordinador general y unas conclusiones operativas de Carlos Lles. Completan el elenco Carlos M. Bruquetas Callejo, Milagros Velasco y Enrique Montoliú.

Una de las razones para felicitarse por este estudio es que nos encontramos ante un trabajo hecho por sociólogos dentro de un campo, como el Urbanismo, teóricamente multidisciplinar pero *de facto*

restringido, pese a la larga tradición de la Sociología Urbana. Y, sin duda, la perspectiva sociológica está muy presente, desde la misma introducción de Octavio Uña. Sociólogos hablando competentemente de Urbanismo, mostrando un esfuerzo interpretativo, que es lo que precisamente mejor puede añadir la Sociología a este campo, saliendo del espacio cartesiano para introducirse en el auténtico espacio social.

En la «Aproximación al objeto de estudio» y en las «Conclusiones operativas», Carlos Lles señala algunas de las líneas por las que debería haber discurrido la investigación, construyendo una buena justificación del estudio, que merece ser reseñada. La inmigración, como elemento constitutivo de la ciudad y fuente de integración y conflicto, ha aumentado en los últimos años en magnitud y velocidad del proceso. Pero lo que distingue, por ahora, esta oleada, no es tanto la cantidad y rapidez de la inmigración como su invisibilidad, derivada de la inserción de los inmigrantes en el mercado de la vivienda y la capacidad de absorción del aparato de bienestar social del estado. Esta situación permite la ausencia de conflictos relevantes en relación con la inmigración, aunque puede preverse que estos surjan a medida que el proceso madure y cambien algunas de las pautas (particularmente las económicas, como el ciclo expansivo, el mercado laboral, etc.) que lo sostienen hasta ahora. Esta hipótesis general de partida es la que se dice confirmar a lo largo del estudio.

Sin embargo, pese a que se presenta como un estudio unitario, no lo es en absoluto. Resulta difícil encajar todos los capítulos, y aún los dos grandes apartados de la investigación, en un marco común. Existen, desde nuestro punto de vista, dos vectores que permiten dilucidar mejor el contenido del libro. Por una parte, una gruesa distinción entre espacio privado y espacio público, entre espacio domésti-

co y espacios de convivencia cívica, que deja algo apartada la interpretación del espacio económico y del espacio laboral, cuya papel debería ser también cabalmente comprendido. Nos parece interesante esta discusión en la medida en que trata de ofrecer una visión dinámica del espacio urbano, que resulta fundamental en el estudio de la ciudad. La perspectiva que se toma respecto del espacio público, se desarrolla, en primer lugar, a través del concepto, traído por Camacho, de los *espacios liminales* (expresión de Turner), «espacios públicos como espacios de comunicación intercultural». Y estos espacios son precisamente los que escapan de contextos institucionalizados como el laboral, espacios relacionados con el ocio, el esparcimiento, la autoexpresión, donde, al parecer, los individuos pueden ser lo que quieren, construir su identidad grupal al margen de las identidades impuestas. Son espacios que, por su constitución, se sitúan en el filo de la navaja y se erigen como auténticos test de inclusividad del medio urbano. En esta línea, el confesado desiderátum de la investigación es la generación de espacios de transformación intercultural, de carácter participativo. Otra cuestión mucho más difícil de desentrañar es la de los medios para alcanzarlo. En la línea de investigar las posibilidades de integración a través de la «ciudad vivida», se encuentran las aportaciones de Gomariz («La inmigración y la recreación diaria del espacio público») y, sobre todo, la de Restrepo («Aproximación a la concepción del espacio en las diferentes culturas que conforman el contingente migratorio de la Comunidad Madrid»). Esta última, trata de reconstruir los espacios doméstico y público de los inmigrantes a partir de los factores cultural y medioambiental, atendiendo a cinco áreas culturales (Hispanoamérica, Europa del Este, Magreb/África subsahariana y Medio y Lejano Oriente) y a diversos espacios (la casa, el mercado, la

oración, el ocio, el campo), para terminar incidiendo en la participación cívica como complemento necesario de la planificación en la generación de un urbanismo integrador. Este capítulo constituye un esfuerzo interpretativo muy valioso, aunque los caminos metodológicos no siempre queden claros.

Un segundo aspecto del espacio público, de menor valor comprensivo pero igualmente importante, es la situación de los equipamientos públicos (Restrepo). Este capítulo da prueba del interés que tiene el informe por ofrecer un marco político-institucional para la discusión urbanística. Además de los equipamientos, se trata el asunto del estatuto jurídico de los inmigrantes (Velasco), cuestión que ha de tenerse en cuenta para valorar el grado de inserción y participación de los inmigrantes en la vida social. También en relación con la acción de los poderes públicos, Les se pregunta sobre el carácter básico o aplicado de la investigación, que, dentro del apoyo institucional en la que se produce, apunta tímidamente hacia una cierta perspectiva *managerialista*. En esa línea, Camacho («Desequilibrios espaciales y de integración socioespacial de los inmigrantes en la Comunidad de Madrid») propone la construcción de un indicador de integración urbana para minorías, el «índice sintético de inserción», en cuya función se incluyen, sin demasiada justificación y, sobre todo, sin propuesta específica de operacionalización, indicadores de magnitud, accesibilidad, uso y aceptación de la inmigración.

En cuanto al espacio privado, el estudio se centra en el espacio doméstico, en la vivienda. En cierta medida, la postergación de la vivienda a lo privado y, por tanto, la no utilización de la misma como eje del discurso urbanístico, permite otorgar mayor protagonismo a los espacios públicos como lugares donde el urbanismo «se la juega». Además, el estudio de la situación residencial, si realizado mediante téc-

nicas cuantitativas de investigación, requiere una calidad en los datos que, probablemente, no se puede ofrecer para la población inmigrante, sujeta a situaciones de provisionalidad y cambio difícilmente aprehensibles mediante la recogida de datos censal o, incluso, la más dinámica revisión permanente del Padrón. En este sentido, por la vía de la interpretación sociológica de datos cualitativos, es muy interesante el estudio de Restrepo ya mencionado. En cuanto a los trabajos cuantitativos presentados, en los que se aborda tanto la cuestión de la segregación socioespacial (Montoliú, «Perspectiva general. Distribución espacial de los inmigrantes en la Comunidad de Madrid») como la situación residencial de los inmigrantes (Bruquetas Callejo, «Análisis de las posibilidades de alojamiento de la población inmigrante. Oportunidades y carencias del modelo residencial predominante»), se echa en falta una mayor extensión y minuciosidad en el análisis de los datos. A pesar de las dificultades que entraña el estudio de un episodio migratorio tan reciente y corto como éste, no parece que esto justifique la ausencia de una lectura a fondo de los datos, ofreciendo sólo pinceladas de temas que deben ser estudiados con mucho mayor detenimiento, como los perfiles sociodemográficos de los inmigrantes, el solapamiento entre la condición socioeconómica y la condición de inmigrante en la segregación espacial, la calidad de las viviendas, los procesos de filtraje residencial, etc. Brillan especialmente por su ausencia la utilización de gráficos, particularmente de pirámides de población, y, sobre todo, de mapas, sin los que es imposible la exposición inteligible de una investigación aplicada en Estudios Urbanos.

Por otra parte, existe latente una distinción de carácter epistemológico a la hora de abordar el asunto de la inserción socioespacial de los inmigrantes. Se trata de la diferencia entre una sociología de

los hechos sociales y una sociología de carácter más reflexivo, crítico y participativo. El problema no es tanto que un mismo estudio sea realizado con una pluralidad de enfoques, sino que las promesas conceptuales y metodológicas de la primera parte —presentes en el señalado capítulo de Lles y en otro dedicado a las fuentes de información, de Bruquetas Callejo y Gomariz— no encuentren continuidad en el desarrollo del trabajo. En este sentido, se nos presenta un trabajo de sociología aplicada con conceptos, hipótesis y metodología que inevitablemente nos sitúan en el campo de los hechos sociales, mientras que la mayor parte del desarrollo se presenta ajeno a las bases enunciadas y convertido en un trabajo reflexivo a partir de hitos simbólicos de la realidad, cuyo grado de generalización y de significatividad puede ser puesto en duda, salvo porque se trata de un discurso de expertos de indudable valor. Para el lector de todo el volumen, la

impresión final es que se trata de un trabajo algo deslavazado, en el que los objetivos no se relacionan con los resultados. Por contraste, si se leen separadamente los capítulos, sin idea de unidad, la lectura puede ser mucho más provechosa.

Pese a todas las dificultades con que el imaginario común encara el asunto, nos recuerda decididamente este libro que la inserción de los inmigrantes es un hecho constitutivo de la ciudad, como lo pueda ser, de forma mucho más visible, el mercado. Que resulta necesario conocer las circunstancias en que este proceso de inserción se produce, a través de los episodios vitales de las personas y los grupos, sea mediante la integración o el conflicto. Y que, finalmente, es un asunto público, que nos importa a todos, pues tiene graves implicaciones en los diversos niveles de la realidad social y, por supuesto, en su dimensión espacial.

Julio A. del Pino Artacho